

Ideas para jardines – decoración de jardines rústicos



Fig. 1. - Porche rústico

Pocos son los detalles que realzan el aspecto de un cottage o casita con mayor eficacia que un porche. En este artículo damos las instrucciones para construir, un modelo, cuya perspectiva ilustra la figura 1. El material aplicado podría ser alerce, o cualquier otra madera de la familia de los pinos. La construcción es sencilla y se puede apreciar con sólo un ligero estudio de los dibujos. Únicamente necesitan aclaración unos pocos puntos.

Los dos postes que se apoyaran contra la pared estarán formados cada uno por medio tronco, para que se adapten mejor al plano de aquélla, contra la que se clavarán. Obsérvese, sin embargo, que no hay que limitarse a! buscar los espacios entre las hileras de ladrillos de la obra de albañilería y meter en ellos los clavos que fijarán las maderas, sistema que resultaría un tanto inseguro y desprolijo. Mucho más técnico es practicar previamente un agujero, trabajando con barreno o escoplo, y calzar en el mismo un tarugo de madera, al que se clava o atornilla la obra de carpintería. Digamos de paso que para este fin los mejores tarugos son los de madera de olmo, material que sujeta bien el clavo y que tiene poca tendencia a resquebrajarse.

Se verá en el proyecto que la parte inferior de los costados está tupidamente recubierta por troncos, mientras que la parte superior queda casi abierta. La parte inferior, naturalmente, es la más expuesta y la que necesita mayor protección; la superior está cubierta en gran parte por el techado. Pero si, como pudiera ocurrir, algún inconveniente se opone a esta disposición, puede invertirse el diseño haciendo tupida la parte de arriba y descubierta la de abajo, en cuyo caso el aspecto (fe! porche sería bastante pesado. Por nuestra parte preferiríamos un término medio, como el ilustrado en la figura 2, cuya parte superior está cubierta, en su

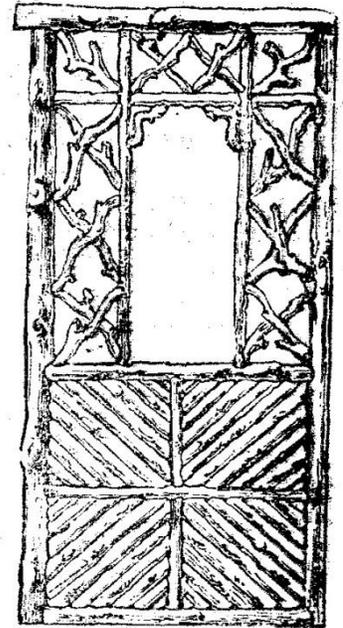


Fig. 2.
Costado del porche

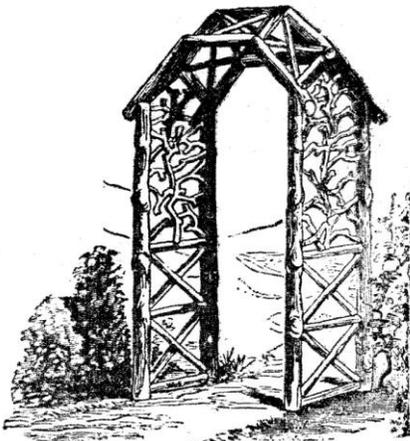


Fig. 3 - Arco para jardín

mayor extensión, por un trabajo de enrejado realizado con ramas en rustico. Cubiertas éstas con plantas trepadoras, se habrá evitado el aspecto de pesadez, y al mismo tiempo se habrá conseguido un lugar bien resguardado.

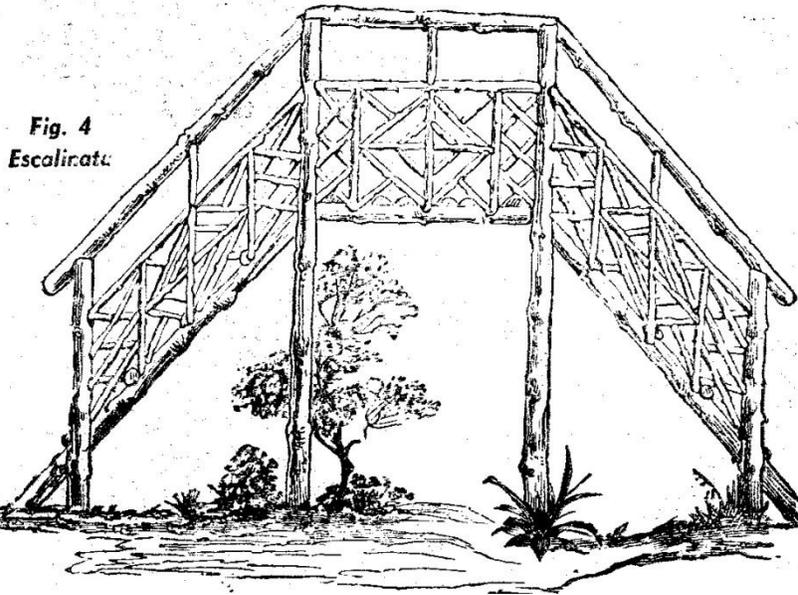


Fig. 4
Escaliratu:

El frontón del porche de la fig. 1 está rodeado por una cornisa de conos de abeto, clavados a los medios troncos que cubren los cabrios y el maderamen del techado. Estos conos, cuando se consiguen, pueden ser aprovechados con gran efecto decorativo en combinaciones en carpintería rústica.

No siempre se encuentran en la ciudad medios satisfactorios para techar un pórtico de esta índole; lo único que para este fin acompaña verdaderamente bien a la carpintería rústica, es la paja. Si el cotagge, al que se agrega el porche en cuestión, está techado con este material, el problema está resuelto por sí mismo, pero es poco probable que sea ese el caso. Si el techo es de tejas o de pizarra, la paja en el porche resultaría una incongruencia. Tanto la pizarra, como las tejas presentan para el

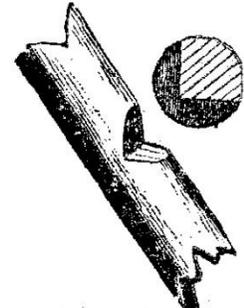


Fig. 5
Extremo de escalón

aficionado ciertas dificultades de fijación. El metal cinc o hierro galvanizado sería un material razonablemente bueno y de fácil colocación, pero su valor decorativo es mínimo.

Cuando las circunstancias obliguen a construir un techo de este tipo, se pueden zanjar las dificultades haciendo un enrejado de maderitas delgadas, el que se arma a 3 ó 5 cm, sobre el de metal, y se cubre con plantas trepadoras que disimulan tanto el metal como la madera.

Esta cubierta tiene una doble ventaja: evita que las chapas se recalienten bajo el sol, ahorrando las consiguientes molestias a los ocupantes fie la casa, e impidiendo hasta cierto punto que el metal recalentado se deforme.

En casos en que la paja es inadmisibles, puede optarse por las tejas; éstas pueden conseguirse en color semejante a la pizarra

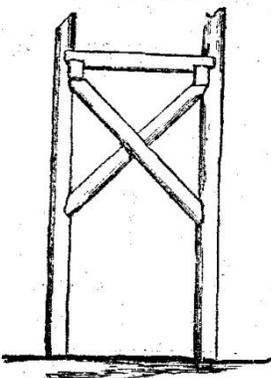
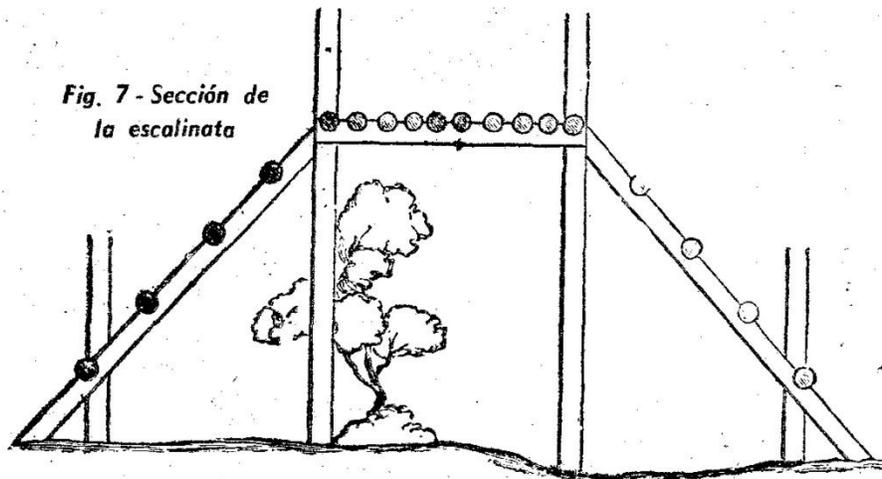


Fig. 6. Refuerzos en cruz entre los postes

y en formas ornamentales. En la ilustración se las ha indicado como el material elegido, y si se sigue el diseño, las dificultades de colocación se aminorarán; los cabrios son medios troncos, con sus lados serrados mirando para arriba, y sobre ellos se clava una hilera bien nivelada de tablas de pino de 19 mm. Es conveniente cortar estas tablas en listones estrechos, que tienen menor propensión a deformarse. Las tejas se clavan sobre las tablas.

También pueden servir para este objeto unas piezas de madera de 25 por 10 cm. Pero úsense éstas, las tejas o el metal, siempre es conveniente recurrir a la base de madera recién mencionada. Los bordes visibles pueden cubrirse con medias ramas usadas como una moldura, e interiormente se disimulan con algún material para cielorraso o con corteza.



Arcos para jardines. Estos se construyen rara vez para otra cosa que para servir de sostén a las plantas trepadoras, y como se cubrirán y ocultarán lo más pronto posible, es inútil malgastar en ellos una mano de obra muy elaborada. Todo lo que necesitan es tener una línea agradable y decorativa, y que, en los intervalos en que estarán despojados de su cubierta de follaje, que su aspecto no sea desagradable.

La fig. 3 muestra un modelo pintoresco desde todo punto de vista. La parte superior de los lados tiene un trabajo de rejilla de diseño asimétrico, que si se desea puede extenderse a toda la longitud. Para los postes principales será conveniente una altura de 1m 65 aproximadamente, y bastará que la profundidad sea de 38 cm; en cuanto al ancho, es determinado por el que tenga el camino sobre el cual se tienda el arco.

En cuanto al material apropiado hay quienes no gustan de las maderas en rústico y prefieren el hierro, aduciendo que aquélla es muy perecedera y que se destruirá casi antes de que las trepadoras la cubran por completo. Hay que admitir que la madera de un arco está particularmente expuesta a la destrucción. No tiene protección de ninguna especie como la de las glorietas o de los porches y por otra parte, las plantas que la cubren impiden que se seque. Sin embargo, su valor estético es tan superior al del hierro que es poco probable que una persona de buen gusto se decida por éste. Pero las objeciones presentadas nos inducirán a utilizar solamente la madera de tipo más duradero que tengamos a nuestro alcance.

Escalinatas. Cuando se trata de jardines suficientemente grandes, pocos detalles resultarán tan pintorescos y decorativos como una escalinata. Por otra parte, hay casos en que presentan grandes ventajas sobre otros métodos de acceso al jardín, aun consideradas solamente desde el punto de vista práctico. Naturalmente, su uso debe ser ocasional y no corriente; por ejemplo, sería una solución cuando sea necesario el paso entre dos lugares separados por una sólida cerca.

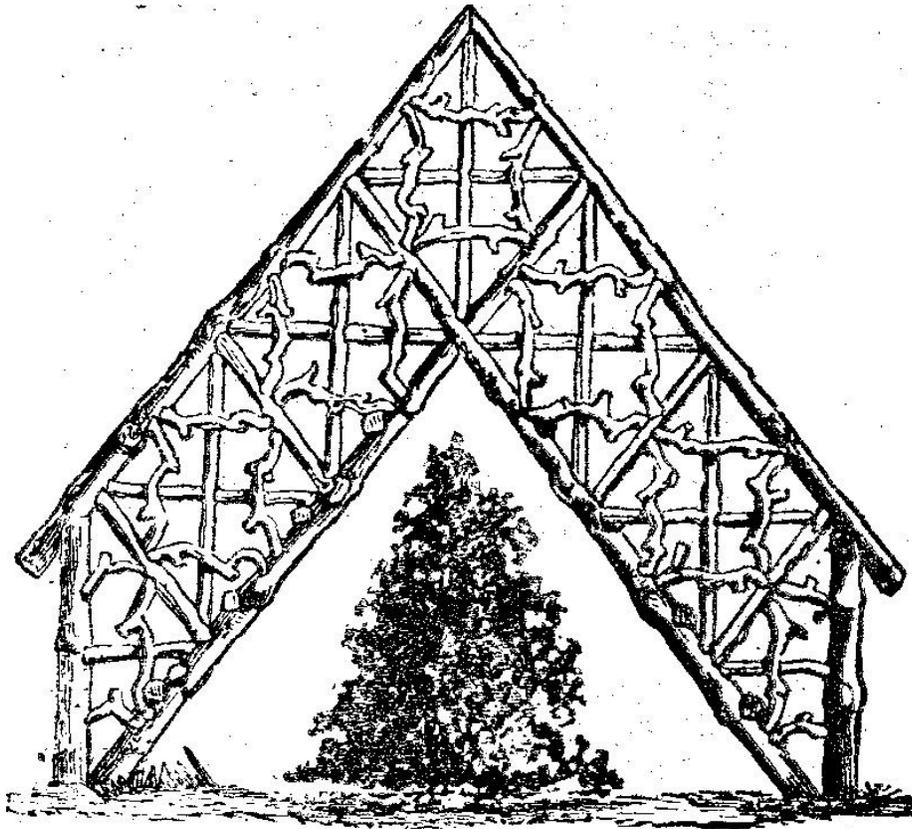


Fig. 8 - Escalinata estrecha

La fig. 4 muestra un diseño 4a tipo bastante ancho, destinada a salvar una zanja y una cerca. Su longitud de punta a punta es de unos 8m 60, y la altura máxima de los escalones sobre el nivel del suelo es de 1m50; la altura total, comprendida la baranda, es de 2m40. El ancho, no indicado en esta elevación lateral, es de 68 cm.

En la fig. 5 se muestra la disposición de las piezas que forman los escalones y el piso del puente; el método de sujeción de los escalones sobre los miembros oblicuos está explicado por la fig. 6. Un sistema mejor y más característico que el de clavar estas partes sería el de taladrar orificios tanto en ellos como en el puente, uniéndolos luego con tarugos, que, naturalmente, tendrían que ser de madera bien estacionada, pues en caso contrario, al contraerse quedarían flojos. Además, una vez que estos tarugos hayan sido puestos en posición, no será necesario alisarlos ni recortarlos, pues quedarán mejor con las puntas desperejas y proyectantes, muy en carácter con el tipo de construcción. El puente está sostenido y toda la estructura reforzada con los



puntales en cruz ilustrados en la fig. 7. Se supone que esta construcción se realizará totalmente en alerce u otra madera semejante.

En la fig. 8 se indica un modelo más sencillo, que se tenderá sobre un obstáculo más estrecho que el del caso anterior. Aparte de la baranda decorativa se necesitan las cuatro piezas oblicuas, que se cruzan formando ángulos casi rectos, y otras nueve piezas cortas, que se fijan centra ellas y que forman los escalones. En la baranda ornamental se combinan las ramas rectas del abeto con las rústicas del roble.